

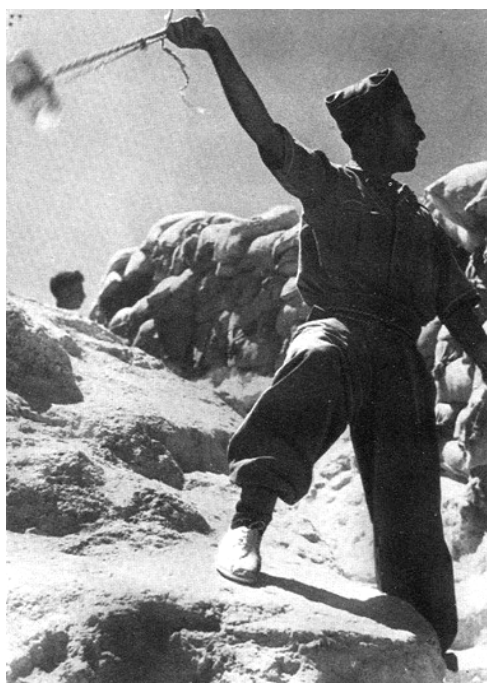
Arquitectura y resistencia

Susana Velasco Sánchez

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid



Encantador de aves en Tuileries



Lanzador de dinamita. Guerra civil española

Dos figuras en acción.

Un hombre alza los brazos al cielo, muestra las palomas que se han posado en sus manos, en su sombrero, y nos ofrece este insólito encuentro de un humano con un animal, también lo ofrece a los paseantes de París que permanecen alejados en una línea. Pareciera que al contacto con las aves fuera él también a salir volando con la brisa que le hincha el abrigo.

Un hombre hace girar su brazo alzado al cielo, bate con él una honda un instante antes de lanzar la carga fuera de una línea de trincheras del ejército popular de la república. El guerrero es un elemento del sistema de defensa que trata de parar el avance fascista. Para que ese brazo sea ligero sus piernas están bien plantadas en el terreno. Se encuentra en una tierra cuyo perfil ha sido modificado y completado para formar un sistema de retención.

Dos figuras que colaboran. El encantador de palomas ha cultivado el modo de aproximarse a las aves y traspasar así la barrera que nos separa del mundo animal. Está construyendo con su hacer una resistencia. Oposición a la aceleración contemporánea. A la separación de los seres. El dinamitero resiste a su vez metido en la trinchera. Su vida cotidiana se ha adaptado a la traza y forma de esa línea. Su brazo hace girar la honda que proyectará la carga fuera de su territorio. Su cuerpo es un espín. Ambos están bien plantados en la tierra y alzan los brazos ligeros en

una acción mediúmnica. En la colaboración de estas dos figuras se da una ayuda mutua. El lanzador de dinamita permite al encantador de palomas mostrarse como un guerrero él también. Y éste a su vez permite dotar de poética a la acción del dinamitero.

Estas figuras traen formas de vida que tocan los contornos del ámbito de lo humano. El frente de guerra y el frente animal. Dos territorios tangibles, habitables. Las arquitecturas de estos dos frentes apenas han sido atendidas, ni por la academia, ni por el mercado. Esta desatención sin embargo las ha preservado. Y la figura llamada a planificar y construir entornos humanos no ha trabajado por dar forma a estos ámbitos. El arquitecto. Permanecen así poco domesticados, dejados en manos del buen hacer de las gentes que los ocupan, sujetos a la inmediatez de sus acciones y al tipo de terreno. La arquitectura que se construye en ellos le es completamente leal a las formas de vida. Son justas con el encuentro que allí tiene lugar.

Una pregunta.

Nos interrogamos entonces por la figura llamada a planificar y construir entornos humanos. Un asunto plantea a los arquitectos desde la filosofía Marc Richir ¹ al final del texto *Phenomenologie et Architecture*.

¿A qué se debe que, de este modo, vayamos camino de perder nuestra alma, de desertificarnos en el trance? Es una cuestión, una gran cuestión que quisiera plantearles a los arquitectos, y a la que no tengo ninguna respuesta. Una sola cosa, sin embargo, me parece cierta: **los arquitectos, como todos los demás, deberían de dejar de pensarse o bien como esclavos de un “sistema” que financia sus actividades, o bien como Demiurgos que se sienten capaces de construir cualquier cosa sobre una “tabla rasa”**; pues lo cierto es que la “tabla rasa” es una abstracción desencarnada, un “desierto simbólico” donde la elaboración simbólica degenera en juego arbitrario de construcción ya que desde la nada no cabe sino formar la nada misma, lo insignificante o lo irrisorio, donde se nos aboca a perder nuestra humanidad, nuestro *Leib* y nuestra *Leiblichkeit*, a desencarnarnos en un punto geométrico. Efectivamente, no hay elaboración simbólica si no es como elaboración de cuestiones de sentido dejadas pendientes por la institución simbólica, y no hay carne fenomenológica de la experiencia si no es en esa elaboración misma. Pues bien, esto se cumple, según creemos, tanto en la arquitectura como en cualquier otra práctica realmente humana – “realmente”, es decir, no subordinada a proceso ciego alguno de un “sistema” anónimo que tiende a “funcionar” solo, a discreción de la intercambiabilidad de aquello que tiene a mano tal y como sucede con lo que denominamos *Gestell* simbólico. (Richir, 1996)

Trae aquí Richir lo que también muchos otros llevan tiempo preguntándose sin apenas avanzar conclusiones. Es

¹ La obra de Marc Richir está profundamente enlazada con preocupaciones de la arquitectura, textos como *Habiter o Corps, espace et architecture* son algunos ejemplos concretos de su pensamiento.

una pregunta recurrente, también entre los arquitectos, pero apenas enfrentada de modo consecuente. Es difícil para el ámbito de la arquitectura comprender hasta qué punto sus acciones pueden operar según una tabla rasa, ya que en donde unos ven una anulación de fuerzas preexistentes ellos ven un juego de formas y espacios que mejoran esa preexistencia. Les es difícil a su vez ver la alianza que han establecido con ese “sistema” ya que esta relación ha sido consustancial al ámbito arquitectónico. Es cierto que el trabajo de la arquitectura se ha mostrado siempre buen aliado de las formas de control y del mantenimiento de la servidumbre, y posiblemente esto le haya permitido consolidarse como disciplina. Se ha enfocado así el trabajo con valores de *representación* frente a valores de *experiencia*. Los arquitectos han sido siempre seducidos por el poder sin pensar que esta relación comprometería la independencia de sus acciones. Ahora que desde lo social se les pide rendir cuentas se ven obligados a hacerse a sí mismos esa pregunta, en un momento en que ese “sistema” se está deshaciendo también de ellos para proseguir con el proceso de desertificación. ¿Con quién formarán equipo ahora?, ¿Se verá la arquitectura entonces animada a pasar del lado de las luchas?

Y es que siempre ha habido una búsqueda del estilo arquitectónico afin a cada momento de la historia, atendiendo a la capacidad de las formas para “hablar” y conmover los cuerpos. Pero quizá no habría tanto que interrogarse sobre qué arquitectura le corresponde al acto subversivo, al cambio, o a la revolución, como si se tratara de dos mundos separados que se dan cita, sino que quizá sea posible encontrar una arquitectura que se *enactúa* en el seno de una acción. Que es ella misma ya revolución, y no tanto su acompañante fiel. Donde su *hacer* sea lo revolucionario.

La Acampada Sol ² fue un buen ejemplo de cómo los arquitectos han estado tratando de buscar un sitio en este momento de cambio. Desde los primeros días en la Puerta del Sol fueron articulándose formas y acciones hasta llegar a construir una ciudad dentro de la ciudad. Sin arquitectos. Estas formas fueron apareciendo simultáneas a formas de uso, formas necesarias y practicadas. En un momento determinado un grupo de arquitectos afines al fenómeno levantaron una ordenada casita con la lógica del campamento para catástrofes que buscaba ser un modelo de construcción del “movimiento”, casi una patente, como si hasta ese momento no hubiera aparecido un discurso arquitectónico, cuando lo cierto es que esa ciudad estaba ya levantada y llena de lugares y ensamblajes arquitectónicos. Y es que no es fácil para un arquitecto encontrar un lugar social distinto desde el que pensar. Así que muchas voces pronostiquen la disolución de la arquitectura como disciplina. El propósito de este texto no es tanto buscarle un futuro como tratar de juntar pequeñas pistas, posibles aliados en mundos que no han sido atendidos hasta ahora por la reflexión arquitectónica, y en donde quizás se puedan recuperar actitudes.

² La plaza se tomó a partir de la noche del 15 de mayo de 2011 antes de las elecciones generales. <http://madrid.tomalaplaza.net/>



módulo auto-construido con tubos cartón para Sol * ciudad específica de Acampada Sol

Volvemos ahora a los dos frentes del comienzo, el de la guerra y el del contacto con el animal. Ya que en ellos podrían encontrarse posibilidades a la cuestión que lanza Richir. Ya que frente a la moderna tabula rasa se puede apreciar en ellos una evidente profundidad temporal, y frente a la mano creadora del demiurgo aparece también en ellos un impulso por construir colectivamente. Como caso de estudio de estos dos frentes se da el fenómeno de la *palombière* como cabaña de contacto con el mundo animal, y la trinchera como forma de organización en la batalla. El caso de la *palombière* se ocupa de las numerosísimas cabañas de caza, autoconstruidas, que hay en las regiones boscosas del suroeste francés, una tradición que se inicia en la Edad Media y que sigue vigente hoy en día. El segundo caso de estudio, las trincheras y las barricadas, se ocupa de las operaciones constructivas propia del enfrentamiento bélico, se las denomina también *fortificación de campaña*. La guerra civil española fue un momento de transición para la forma del combate ya que se comenzó abriendo trincheras a la manera de la Gran Guerra y se terminó ensayando las nuevas formas que prepararon la Segunda Guerra Mundial. Estos dos casos, aparentemente distanciados, guardan, sin embargo, conexiones sutiles entre sí. Este pequeño análisis presentará algunas de ellas, y una investigación más profunda será presentada en forma de tesis doctoral ³.

Paso a dos.

La reflexión que ahora comienza se va a organizar vinculando imágenes de ambos casos en una secuencia, una suerte de paso a dos que irá recorriendo sus afinidades. Apuntes breves para un encuentro de la arquitectura y las formas de resistencia.

Como preámbulo cabe decir que ambos casos se han elegido por ser dos fenómenos territoriales capaces de interpretar el paisaje de maneras singulares. Que además ocupan grandes extensiones de territorio, y cuya presencia es hoy día, a pesar de su aparente anonimato, un asunto de plena vigencia. Son arquitecturas que *toman posición*⁴, y ese posicionamiento se da al menos en dos frentes: en enclaves geográficos de condiciones precisas y en

³ Dicha investigación será visible a su vez en la dirección <http://susanavelasco.net/>

⁴ Y recogen los análisis que de esta acción hace Georges Didi-Huberman en *Cuando las imágenes toman posición*.

sensibilidades que tienen que ver con la política, ya que hemos encontrado política en la sensibilidad puesta en marcha en la *palombière* – una política distinta si se quiere, capaz de acoger un modo de vida, pero también un acto de autonomía que produce un encuentro entre la arquitectura y la naturaleza – y a su vez en la trinchera como forma territorial capaz de defender a los cuerpos y a sus ideas. Ambos casos son fenómenos surgidos de la necesidad y el impulso de algunas comunidades y pueblos, no es por tanto una decisión administrativa la que las promueve, de ahí que guarden consigo por tanto las ideas de auto-construcción y auto-gestión. Podemos también decir que ambos son ejemplos de operaciones arquitectónicas *de campaña* ⁵, forma de denominar a operaciones inmediatas sobre el terreno, con los medios que se han podido transportar combinados con materiales encontrados en el lugar y aprovechando las condiciones del entorno. Son dos casos aparentemente distanciados, pero que guardan, sin embargo, conexiones sutiles entre sí.

Estas similitudes no hacen sin embargo que sean fenómenos equiparables. Uno de ellos ayuda a la comprensión del otro. Su mayor diferencia reside en que uno de los fenómenos está plenamente vivo y activo y el otro es un fenómeno casi del pasado. Para ser más concretos, la fascinación que causa en ciertos espíritus el mundo de las trincheras y las fortificaciones de la guerra civil es difícilmente saciable, ya que no podemos asistir al fenómeno completo, únicamente a sus restos. Y por ejemplo en mi caso este vacío queda, si no completado, al menos mitigado por el conocimiento del fenómeno de la *palombière*, una actividad vigente hoy día que comparte con el anterior muchas de sus características, permitiendo así completar la parte en vida que le falta a la anterior. En sus diferencias también se ponen a prueba ambos mundos, cuánto de actitud política tiene cada uno o qué relación comunitaria es capaz de albergar.

* La forma popular *



19 de julio 1936., barricadas en Las Ramblas. Fot.A.Centellés



* Cazadores de palomas en los campos, en octubre. Las Landas.

Nada más conocer la sublevación militar de mil novecientos treinta y seis una multitud salió a la calle, a los bordes de los pueblos y comenzó a levantar parapetos y barricadas en un impulso espontáneo. Adoquines, carros y muebles amontonados cambiaron la forma urbana y también la actividad de los cuerpos, que ahora casi formaban parte de

⁵ Se puede consultar una interesante investigación al respecto: La fortificación de campaña en la Guerra Civil española, Jacinto Arévalo Molina. http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/revistas/ficheros/RHM_98.pdf

las barricadas en un nuevo escenario de domesticidad. Los primeros meses tuvieron mucho de autoorganización y autogestión, la gente corriente no dudó en tomar las herramientas. Por otra parte la tradición de caza en *palombière* en el suroeste francés viene de antiguo, fue la clase campesina y pobre quien comenzó con este tipo de caza menor. La cabaña, su gestión y todos los instrumentos necesarios han permanecido siempre en manos de los cazadores y sus familias, alejados de las administraciones. Sorprende como aún hoy día es un fenómeno que sigue descansando en relaciones locales, ya que muchas de las cabañas se encuentran en terrenos cedidos entre vecinos, y los métodos siguen siendo autoconstruidos sin que la legislación haya entrado apenas en la forma de construir. Esta situación de vacío legal es hoy excepcional y ha permitido que estas cabañas y su forma de vida asociada sigan estando en manos de quienes las disfrutaban. Es interesante analizar cómo ni barricadas⁶ ni *palombières* proceden de corrientes académicas ni de fenómenos cultos sino del impulso popular. Son fenómenos que no llevan firma, y en ellos se da un cierto anonimato. Tampoco para su construcción se solicita una licencia de obras. Ambos casos son algo más que actuaciones puntuales, a ellos están asociados formas de vida completas en donde quedan alterados todos los parámetros que componen la construcción habitual de un mundo.

* La forma política *



Puesto de mando atrincherado en Carabanchel. Archivo de J. Arévalo.



* Milicianos como Diógenes GCE. Fot. David Seymour.

Son arquitecturas donde se da una estrecha relación entre unas formas de vida y formas de política. Las formas que las componen vehiculan ideas, están proponiendo una posición vital que toca la vida de los seres humanos y a su organización. Las formas de su arquitectura son vectores de una forma política.

⁶ La construcción de barricada es un ejemplo de “trabajo apasionado” y no pagado: formulación de Fourier citada en el Libro de los pasajes de W. Benjamin, donde dedica un capítulo a estudiar dicha cuestión en el capítulo “Insurrección y combates de barricadas (1830-1848)”

* La forma corporal *



Postal de una palombière. Colección de Jacques Luquet * Escuela de trincheras en Orma. Guerra Civil Española. Fot. A. Centellés.

En estos dos escenarios se da la figura de un cuerpo *empoderado*. El papel de los cuerpos es consustancial al de la arquitectura. El cuerpo que los da forma y los habita es del todo necesario en la comprensión de estas construcciones. Incluso cuando el cuerpo no está presente es visible cómo su acción impregna todas las formas, los ensamblajes y los ingenios. No se trata en estos casos de cuerpos figurantes – como en la mayoría de nuestras arquitecturas –. Incluso la corporalidad es una característica que a su vez se traspasa al espacio construido: podríamos decir que estas construcciones no son arquitecturas sino que son más bien cuerpos.

* Situaciones de densificación *

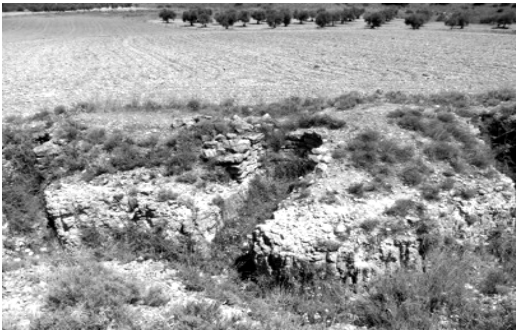


Alzado lateral de palombière. Lot et Garonne * Líneas de un frente organizado defensivamente. Gráfico a mano, manual militar.⁷

⁷ Reglamento de organización y preparación para el combate. Dirección general de preparación de campaña. Tomo II. Talleres del depósito de la

Frente a las arquitecturas de la volumetría, éstas son arquitecturas donde el proceso en el que son producidas no opera como una tabla rasa sino por densificación de un medio antes existente. Para aparecer en el mundo les es imprescindible un medio con el que pactar. Esta característica le configura una verdadera componente procesual. Son arquitecturas extendidas en el tiempo, arquitecturas *del tiempo*, tanto en su proceso constructivo como en la posterior aproximación sensible a ellas. Son por tanto difíciles de fotografiar. No producen “imágenes bellas”. Producen experiencias.

*** Estados reversibles ***



Restos de trincheras GCE. Morata de Tajuña



* Palombière. Lot et Garonne.

De la misma manera que son capaces de acoger el tiempo en su configuración su forma es reversible en el medio en el que se ubican. En pocos años de no mantenimiento ese medio las vuelve a disolver debido a que los materiales con los que se configuran son los mismos que están en ese medio, no se trabaja con duras cimentaciones y los ensamblajes constructivos permiten un cierto movimiento para que sean transformables. Los cuerpos de estas arquitecturas precisan de mantenimiento y cuidados, de tomas de decisiones constantes. Interpelan constantemente a quien las habita.

*** Estados limítrofes ***

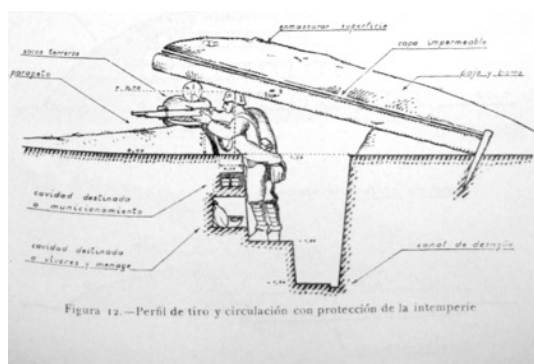


Línea de trincheras de la defensa de Madrid. GCE. * Alianza sonora en una palombière. Humano-paloma.



En ambos casos se dan encuentros que tocan los límites de la existencia. Comenzando por el límite entre la vida y la muerte. La vida propia y la del que está enfrente – animal o humano –. Pero también es un estado límite si atendemos al encuentro que se da entre seres que durante un tiempo se disponen a formar una comunidad en los límites de una condición de civilización. En medio de un territorio en guerra o de un bosque se da en ellos una cierta intemperie, una condición *de campaña*.

* Guaridas de espera *



Plano superior de la cabina de la *palombière* abierto al horizonte * Sección de trinchera cubierta. Manual de fortificación Capdevilla

Estar camuflado, estar al abrigo, observando. La mayor parte del tiempo que pasa en estas arquitecturas está dedicado a una espera atenta. La construcción es un dispositivo defensivo-ofensivo pero fundamentalmente es una guarida para la espera. Esa espera no es estéril, es un tiempo de toma de conciencia y observación, incluso un tiempo lúdico en compañía.

* arquitecturas concretas *



Postal, *palombière* en Las Landas. Colección Jacques Luquet.



* Levantando con sacos terreros la defensa de Madrid. GCE.

Frente a la abstracción que ha guiado a la arquitectura como forma autónoma – capaz de ser comprendida únicamente desde sus códigos –, estos dos casos forman junto con la actividad humana que acogen una suerte de ecosistema, de mundo completo que se resiste a ser abstraído a un lenguaje. En ese mundo se ponen en juego comportamientos específicos: rituales de pasaje, formas singulares de convivencia y elementos fundadores de una forma de grupo. Prefiguran con ellas una comunidad. Comunidad no cerrada, no dogmática, sino más bien comunidad instantánea.

¿modelos?

Es necesario señalar que ambos fenómenos producen en el territorio un patrimonio construido que no ha sido tenido aun tenido en cuenta, ni estas cabañas de caza están protegidas ni hay una legislación en España sobre los restos constructivos de la guerra civil. Tampoco se ha contemplado la posibilidad de que formen parte de un *patrimonio cultural*, sin embargo la calidad de estas arquitecturas las hace merecedoras de una atención por parte de sistemas de protección.

Más allá de la conveniencia de su conservación su mejor aportación quizá sea que traen consigo una actitud singular y ejemplar con respecto al territorio, el medio y la naturaleza muy distante de las actitudes que hoy se promueven, basada en el trabajo activo con el medio. Cuestiones hoy en el centro del debate político-arquitectónico, en un momento donde se está legislando para que todo el territorio pueda ser ocupado por actividades constructivas y humanas, como por ejemplo con el *anteproyecto de ley de viviendas rurales sostenibles de la Comunidad de Madrid*⁸ – ley que cuenta con numerosas críticas al ser acusada de beneficiar únicamente a los propietarios de grandes fincas que ahora podrán levantar en suelos protegidos sus residencias en lugar de buscar una verdadera mejora de la vida de todos en el medio rural –. También en un momento en que Francia está comenzando a legislar duramente en materia de libertades digitales y de formas de alojamiento con la ley conocida como *Loppsi 2 – Loi d'orientation et de programmation pour la performance de la sécurité intérieure* – en contra de las formas de habitar denominadas nómadas o *fuera de la norma*. Aquellas vidas precisamente cuya forma es más creativa, aquellos quienes están ingeniando relaciones diferentes con la propiedad, la colaboración o la solidaridad, aquellos que están explorando si las clases oprimidas pueden encontrar una autonomía. Una lucha que está defendiendo un buen futuro para todos, también para el medio natural.

8 Así comienza la exposición de motivos del anteproyecto de ley: “Una aspiración de los ciudadanos hoy en día es la de poder vivir en el campo y trabajar en la ciudad. La presente Ley de Viviendas Rurales Sostenibles responde a ese anhelo de los madrileños por vivir en entornos menos urbanizados en contacto con la naturaleza”. Se puede consultar en http://www.madridiario.es/madridiario/medioambiente/viviendas_rurales.pdf



Imágenes de las protestas ciudadanas contra la Loppsi 2, especialmente en las regiones del Suroeste de Francia.

Sin duda hay un conflicto entre la libre elección de una forma de vida y la necesidad que tiene el sistema de regulación. Por parte de la administración es probable que exista una falta de voluntad por abrir posibilidades, y por parte de la sociedad es posible que falten buenos ejemplos de formas de convivencia.

Estas actitudes que aquí se han recuperado pueden ayudar a encontrar mejores maneras de legislar para no perder las formas vivas del territorio, pero sobre todo buscan aportar actitudes que se puedan recuperar a escala pequeña. Son actitudes combativas con el presente. Tratan de mostrar la belleza de la auto-construcción, la poética del acercamiento al animal y la potencia del contacto de los cuerpos con el territorio. Pero reivindican también la amplificación de los supuestos de la arquitectura.

Esta secuencia de *paso a dos* quiere ver que en esta cansada Europa las *palombières* y las trincheras son una suerte de lugar utópico que además anticipa las relaciones sociales del futuro. Pero sobre todo trata de encontrar lo que pueda haber de resistencia en el trabajo de la arquitectura y cuanto de esta disciplina podríamos transformar para en alguna medida acercar, de verdad, la arquitectura a la vida.

